



# EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, DE BENJAMIN BRITTEN, EN EL TEATRO REAL DE MADRID

Magda Ruggeri Marchetti

*El sueño de una noche de verano*, de Benjamin Britten. Director musical: Jon Marin. Director de escena: Pier Luigi Pizzi. Intérpretes: Carlos Mena, Heidi Grant Murphy, Rafa Delgado, Darren Jeffery, Hilary Summers, John McVeigh, Grant Doyle, Christine Rice, Kate Royal. Orquesta titular del Teatro Real. Coro: Pueri Cantores de Vicenza dirigido por Roberto Fioretto.

Benjamín Britten, renovador del arte lírico contemporáneo, compone la música de esta ópera y, en colaboración con Peter Pears, el libreto, siguiendo fielmente el texto homónimo de Shakespeare, pero prescindiendo de la primera escena del primer acto. El interés de la comedia fantástica del gran dramaturgo inglés, escrita en 1595 y publicada en 1600, reside, más que en la intriga, en la poesía de su ambientación: un bosque de ensueño poblado de silfos y hadas. La situación sentimental de las diferentes parejas se complica por causa del duende Puck, que vierte el jugo encantado de una flor sobre los párpados de los enamorados.

La obra tuvo una gran repercusión no sólo en la literatura sino también en la música. En 1692 Henry Purcell compuso *La reina de las hadas* y en 1819 Felix Mendelssohn su primera obra importante y la más popular: la obertura de *El Sueño de una noche de verano*. Benjamín Britten estrena su ópera el 11 de junio de 1960 en Aldeburg ofreciendo una música etérea y fantástica para el mundo de las hadas, concreta y a veces popular para el ambiente rústico.

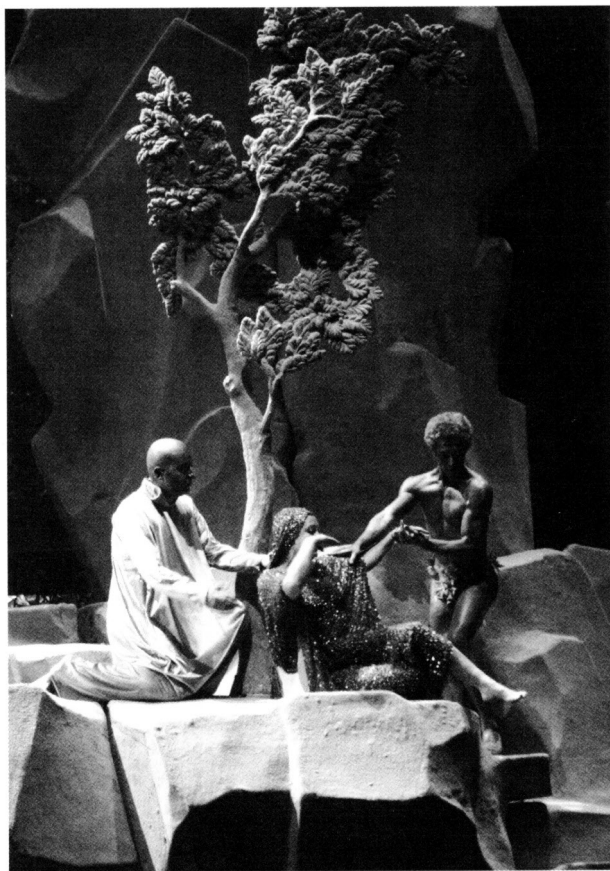
El director Pier Luigi Pizzi, quien se encarga también de la escenografía y de los figurines, resuelve la dicotomía entre realidad y sueño, entre lo natural y lo sobrenatural alternando un bosque fantástico de colores suaves y difuminados (desde el verde pálido hasta el malva y el blanquecino), velados por una suave neblina, con un espacio vacío, tal vez excesivamente pobre, donde se mueve la furgoneta de los aldeanos y aparca el deportivo de los duques.

La música de Britten subraya de manera magistral este contraste en los momentos en que los personajes pasan del sueño a la vigilia y en particular en la contraposición entre el mí bemol de Titania, acompañado del arpa, y el sonido del mundo humano. El director musical Jon Marín, rumano, resalta estos juegos de clave y conduce con pulso firme la orquesta titular en una ejecución airosa, brillante y refinada.

El trabajo de los cantantes es impecable. Carlos Mena en el difícil papel de Oberon con la voz irreal de contratenor muestra gran calidad sobre todo en el registro grave. La reina Titania, interpretada por Heidi Grant Murphy, canta con notable lirismo y brillante coloratura. Excelentes

las voces de los cuatro enamorados, en particular la de Grant Doyle. No podemos olvidar al gran actor Rafa Delgado que en el papel de Puck muestra dotes de acróbata y el gracioso perrito que acompaña a los aldeanos. Sin duda lo más excepcional de la función fueron las voces infantiles del coro Pueri Cantores de Vicenza, que materializan el planteamiento de Britten de hacer de la inocencia el núcleo de la obra. No es casualidad que él mismo haya decidido que el coro fuera de niños.

El espectáculo nos ha transportado desde el primer instante al mundo de los sueños, de los niños, de las hadas, sumergiéndonos en un ambiente totalmente poético, como subraya la escenografía final, particularmente acertada, con las sombras de los personajes del bosque proyectadas sobre un telón.



El sueño de una noche de verano,  
de Benjamin Britten. Teatro Real.  
(Javier del Real)